

APUNTES SOBRE LA MÚSICA

Y DEMAS BELLAS ARTES EN GENERAL.

UNIDAD.

Dios y naturaleza que es lo mismo que unidad y variedad son los dos términos del acto: esto decíamos al concluir el anterior artículo. Pero la unidad que á Dios se refiere es la unidad primaria y perfecta, es la unidad absoluta, y no vamos á tratarla en su sentido metafísico, éste es un punto lejano de abstracción para nuestra inteligencia limitada, una nota cuyo eco apenas resuena en las embotadas fibras de nuestra sensibilidad. Participamos, no obstante, de esa unidad grandiosa, se presiente en el fondo de nuestro espíritu y á ella también nos dirigimos, aunque gradualmente, y sin poder traspasar en el actual estado el límite infranqueable que á la Providencia plugo imponernos; pero no la abarcamos, no llega nuestro sentido estético á esa idea simplísima, y solo nos dá de ella un débil reflejo el magnífico conjunto que podemos comprender del universo. El universo y la actividad de nuestro alma es lo único que el arte tiene para acercarse á la unidad de Dios. La idea sensible de unidad debemos, pues, buscarla en la naturaleza, y la inteligencia activa combinando y modificando los elementos naturales nos dará entonces la fórmula de una unidad artística. Pero para que esto suceda Dios ha de haber desenvuelto en su obra unidades inteligibles á nuestro espíritu, ha de habernos dado los modelos, concretando su infinita variedad en puntos asequibles al entendimiento humano, que sean como los rayos esparcidos del foco de toda unidad, donde la acción de nuestra alma pueda allegar los medios para conseguir sus fines y fecundar una unidad nueva, propia: la unidad artística.

En todo lo que nos rodea, en efecto, existen esas unidades que buscamos: las gradaciones de la luz en el espacio atmosférico se resuelven en un solo color; un fondo verde desvanecido en multi-